



Adiós

El viento es una sierpe encrespada
en el corazón de la medina. La belleza
viaja en el ánfora: sólo la reconocen
el hechizo y la tersura de la seda.
Ella porta toda la luz, el fuego todo.
A la noche penetra en mi sueño,
mas al alba torna a su escondrijo.

La Reina ha desaparecido. Me buscan.
Conmigo la llevo impalpable y húmeda.
De Tánger escapo dejando un perfil ficticio,
una seña de camello. Nadie repara en mi equipaje.
En el ánfora va ella.
Y en ese encierro mi libertad.

HENRY LUQUE MUÑOZ